

Es necesario madurar para ser verde.

BRASKEM, la empresa líder de la industria química en América Latina, está comprometida, desde su formación, a actuar de acuerdo con los principios del desarrollo sustentable.

Estamos acompañando y participando de las discusiones empresariales relacionadas al más importante problema ambiental de la actualidad: el cambio climático. Entendemos que ya hay información y conocimiento suficientes, derivados de los numerosos estudios científicos y consolidados por el IPCC (International Panel of Climate Change), que nos permiten afirmar que el ser humano ha contribuido para el cambio del clima. El cuarto informe del IPCC explicita el aumento de la temperatura en más de 0,7°C desde el inicio de la era industrial y analiza las graves consecuencias que esa tendencia puede traer para el futuro del planeta y, principalmente, para nosotros, seres humanos, como escasez de agua, aumento de problemas de salud, hambre, entre otros. La posible meta, que está siendo negociada a nivel internacional, de mantener en, como máximo, 2°C el aumento de la temperatura demandará que las emisiones globales se retraigan entre el 50% y el 85% de los niveles de 2000 hasta 2050. En función de eso, el IPCC recomienda acciones urgentes por parte de todos los sectores de la sociedad.

Por las características de los agentes del cambio, los gases de efecto invernadero, y por la amplitud de sus consecuencias, tenemos un problema de complejidad económica, política y social sin precedentes. Los gases se dispersan por toda la atmósfera, y al mismo tiempo, se acumulan por un buen tiempo en ella. O sea, lo que vemos hoy, sea aquí en Brasil, sea en cualquier otro lugar, es consecuencia de las emisiones actuales e históricas de todos los países del mundo. En otras palabras, estamos todos sufriendo por la forma de desarrollo elegida por los países industrializados y sufriremos más si esa forma de desarrollo no cambia.

La situación de Brasil es particular. Nuestra estrategia de desarrollo, basada mucho más en energía renovable, nos coloca en una posición muy positiva. Según la Reseña Energética del Ministerio de Minas y Energía de 2006, más del 45% de la matriz energética brasileña deriva de energía renovable, mientras que en los países de la OCDE (desarrollados) ese número es cerca del 6%. O sea, lo que necesitan hacer los países desarrollados, que es limpiar su matriz energética, nosotros ya lo hicimos.

Por otro lado, la deforestación y las quemadas son los grandes responsables por las emisiones de CO₂ en Brasil. En el último inventario de emisiones de gases de efecto invernadero, de 1994, este ítem era responsable por aproximadamente el 75% de las emisiones, y el 25% restante era atribuido al transporte, a la generación de energía y a los procesos industriales. El control de la deforestación, que ya está dentro de las pautas del gobierno brasileño, nos permite reducir las emisiones como país sin traer ningún problema a nuestro crecimiento económico.

Estas condiciones nos permiten fortalecer el papel de Brasil como líder en el proceso de negociación global para la solución del problema y también nos da legitimidad para reforzar el concepto de las «responsabilidades comunes, pero diferenciadas», establecido en Kioto, en que se asume que todos los países tienen responsabilidad en el tema, pero con intensidad diferenciada, correspondiéndole a los países desarrollados asumir un cargo mayor.

En Brasil, aunque la industria no sea la principal emisora, la dimensión del problema merece nuestra atención. En nuestro sector, el químico, podemos enorgullecernos de haber reducido en un 15% la intensidad de las emisiones de CO₂ entre 2001 y 2007. Esta es una contribución concreta del sector para minimizar el problema. Todo esto de forma voluntaria, garantizando la obtención del lucro sustentable, o sea, aquel que garantiza los resultados económicos, pero, al mismo tiempo, mejora los impactos sociales y ambientales.

En BRASKEM, nos consideramos parte de la solución del problema, Hemos fortalecido el dominio sobre nuestras emisiones realizando inversiones en tecnología y nuevos procesos y productos capaces de minimizar las emisiones de gases de efecto invernadero, con una mirada amplia sobre nuestra cadena de valores. Desde 2006, estamos llevando a cabo inventarios de emisiones, y nuestro último informe anual publicó esos datos. Recientemente, inauguramos una fábrica de ETBE, un aditivo para la gasolina hecho a partir de materia prima renovable, y estamos invirtiendo más de 500 millones de reales en nuestra primera fábrica de polietileno verde, hecho también a partir de materia prima renovable, el alcohol. Juntas, estas plantas contribuirán con la reducción de más de 750 mil toneladas de CO₂ y eso es equivalente al 10% de nuestras emisiones. Estas contribuciones también son concretas.

Una nueva oportunidad surge para orientar nuestros próximos pasos, a partir del entendimiento del beneficio que el uso de nuestros productos causa para la minimización de las emisiones de gases de efecto invernadero. En un reciente informe del ICCA (Consejo Internacional de Asociaciones de la Industria Química), preparado por la consultora McKinsey y verificado por la institución alemana Öko-Institut, que analizó el ciclo de vida de más de 100 productos químicos en el mundo, se llegó a la conclusión que el uso de productos plásticos para aislamiento térmico, envases,

en los automóviles, en telas sintéticas y en tuberías, por ejemplo, contribuye a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero en la cadena por el orden de 2,1 a 2,6 toneladas de CO₂ y emitida por la industria química.

BRASKEM quiere ser un ejemplo de empresa con estrategia comprometida con una economía de bajo carbono, reconocida por acciones eficaces en la aplicación de soluciones que representen impactos reales en la reducción de la intensidad de emisiones de carbono por producto y en soluciones innovadoras.

Nuestros compromisos:

1. Continuar mejorando la intensidad de nuestras emisiones de gases de efecto invernadero por medio del aumento de la eficiencia energética y de la identificación de nuevas oportunidades tecnológicas;
2. Reforzar la contribución de BRASKEM para la reducción de los gases de efecto invernadero por medio del uso de materias primas renovables;
3. Intensificar el desarrollo de mercado para productos que reduzcan las emisiones de gases de efecto invernadero;
4. Participar de iniciativas que promuevan el concepto de consumo consciente, reforzando el papel de la elección del consumidor como potenciador de cambios;
5. Continuar con la publicación de nuestro inventario de emisión de gases efecto invernadero para dar transferencia a nuestra evolución;
6. Apoyar las discusiones sobre cambios climáticos en los fóruns empresariales, especialmente en ABIQUIM (Asociación Brasileña de la Industria Química), y junto al gobierno y a la sociedad organizada de modo de influenciar y ser influenciados en esa interacción;
7. Apoyar las decisiones del gobierno brasileño que contribuyan al desarrollo sustentable, considerándolo soberano sobre nuestras iniciativas.

Con esto, entendemos que continuaremos contribuyendo de forma concreta para mejorar la calidad de vida de las personas en nuestro planeta.

